

# Una historia, un aprendizaje, una pasión. Santa María de Moreruela. Granja de Moreruela. Zamora

Leocadio J. Peláez Franco

**N**os conocimos hace más de treinta años. Nuestra relación en épocas previas fue muy superficial, casi anecdótica; te nombraba o hacía por ir a verte, a veces solo o acompañado cuando algún amigo me visitaba en Zamora. Como un platónico enamorado mantenía las distancias, oía lo que otros de ti hablaban o escribían, pero nunca te escuché ni intenté abordarte. Nunca hablamos, eras singular, incluso altivo. Excedías mis expectativas.

Tras muchos años abandonado a tu suerte, herido y maltrecho, a pesar de las penurias y de la miseria que te acompañaba, se vislumbraba la dignidad y grandeza de tu pasado, un Quijote con su bacía de yelmo mirando al horizonte.

Y nos encontramos. Reconozco que, en ese momento, frente a ti, me sentí muy pequeño, ignorante e inseguro, pero noté un flechazo, la necesidad de conocerte, descubrirte y conseguir que te abrieras a mí. Casi como un adolescente tiembla y se emociona con su primer amor, acariciaba tu piel y buscaba rendijas por las que acceder a tus adentros y tú, digno y casto, a veces consentías y otras no.

Te tomé las medidas, unas veces directamente, otras deduciéndolas porque no podía desnudarte o no conseguía abarcarte. Finalmente garabateé tu maltrecho estado de una manera fría, distante, como me lo permitiste, pero sin la consistencia que el tiempo y el conocimiento aporta para que tu retrato contuviera ese trasfondo que Velázquez pintó en los ojos de Inocencio X. Fue una simple representación que contaba más de mí y de mis medios que de ti.

¡Cuánto tiempo ha pasado! Hoy creemos que nos conocemos, pero qué satisfacción descubrir que cada día que

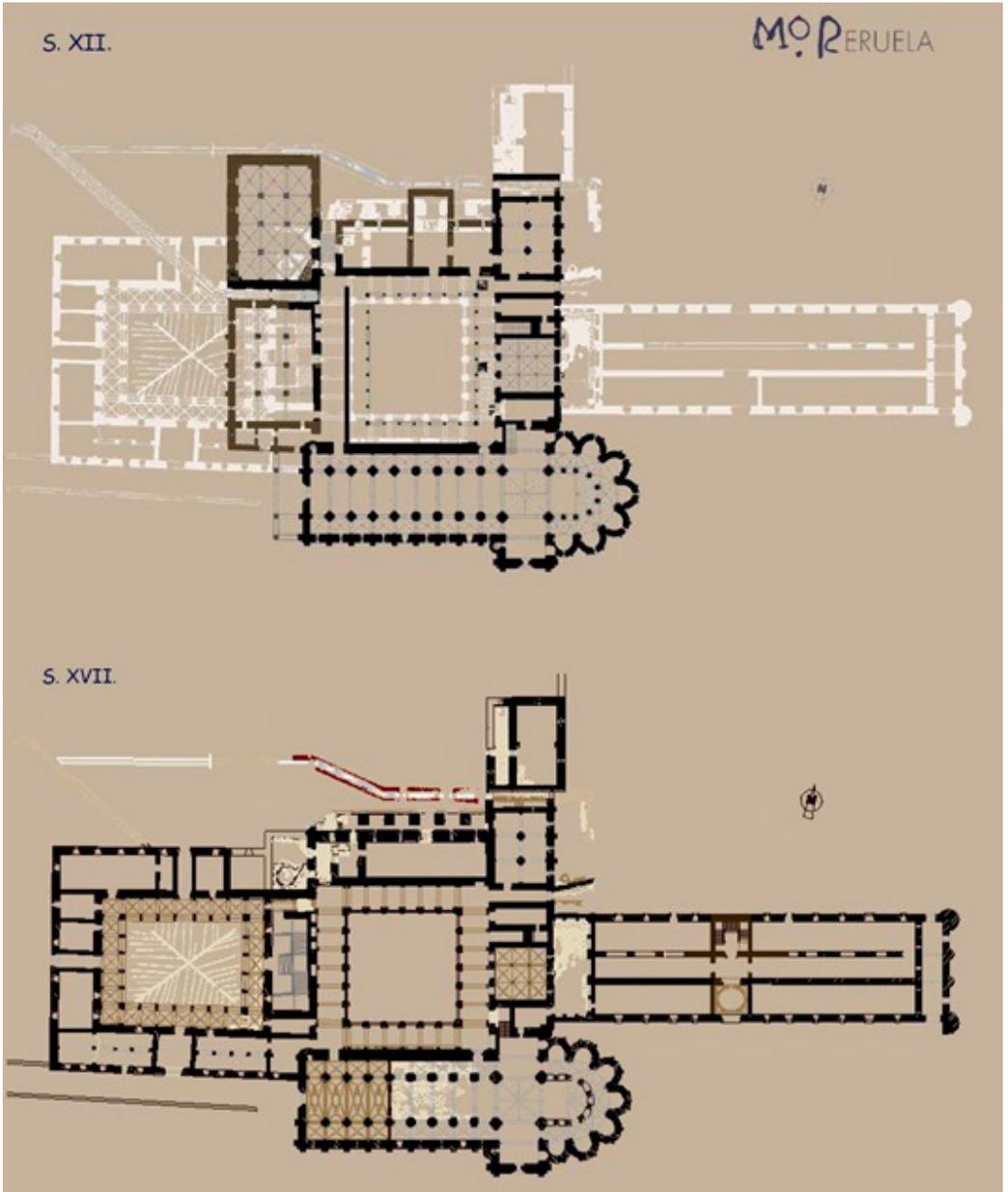
Tus cicatrices,  
amputaciones, heridas,  
transformaciones ya son  
parte ineludible de ti, son  
parte de tu personalidad,  
sin maquillajes ni prótesis,  
sin trampa ni cartón

nos vemos me sigues sorprendiendo. No hemos caído en la monótona rutina de la convivencia cotidiana, en la que el ritmo de vida se sucede sin altibajos. Siempre aprendo y me mantienes en una constante inquietud por conocerte mejor y más profundamente. Sé que siempre será así, aunque nos distanciamos o no me necesites.

Nunca estuvimos solos. No porque te temiera, sino por respeto a lo que fuiste, a tu devenir en el tiempo y a tu situación actual. Entenderte abarca un amplio campo de matices y conocimientos que yo no tengo, o que necesitaba para no confundirme y poder tratarte adecuadamente. No somos como nuestro entorno nos ve, ni siquiera como queremos mostrarnos. Además, dependiendo del momento y de las circunstancias, algunas cualidades o características son más evidentes. Nunca, y menos cuando interviene la pasión, los juicios son rectos y exactos. Acompañado por el motor de tu recuperación y principal adalid en todo el proceso, Hortensia Larrén Izquierdo, de la que tanto he aprendido -rigor, estudio, constancia, responsabilidad...- y por Fernando Miguel Hernández (ambos arqueólogos), así como por profesionales de otros campos y con diferentes maneras de abordarte, te analizábamos tratando de imponer la razón antes que el corazón.

A lo largo de los años estas personas, y gracias a ti, pasaron de ser unos desconocidos a ser amigos, de situarnos tradicionalmente en polos opuestos y antagónicos a priorizar tu bienestar frente a nuestros planteamientos. Te convertiste en nuestro fin y de manera irreversible nos uniste. Te encontramos maltrecho, oculto y herido casi de muerte. Hemos intentado sanarte y, como recompensa, tú nos has premiado convirtiéndonos en parte de tu familia.

Siempre tuvimos muy claro que queríamos recuperarte tal y como te encontrabas, y no transformarte en algo similar a lo que en algún momento de tu vida fuiste. Me entristecen las personas que no envejecen con sinceridad, que borran las huellas de su vida y su expresión a base de operaciones estéticas, que pretenden renunciar al pasado retrocediendo artificialmente con retoques a una imagen ya muerta e inexpressiva. Fuiste grande, eres grande y todo este tiempo por ti vivido te ha forjado el carácter actual. Tus cicatrices, amputaciones, heridas, transformaciones ya son parte ineludible de ti, son parte de tu personalidad, sin maquillajes ni prótesis, sin trampa ni cartón.



*Trazas del Monasterio en los siglos XII y XVII.*

Nuestra prioridad siempre fuiste tú y para ello dialogábamos entre nosotros, y contigo, para encontrar el tratamiento menos agresivo, más eficaz, de manera que nuestra intervención pasara lo más desapercibida posible. No siempre lo conseguimos y, posiblemente, hoy actuaríamos de manera diferente. Lo siento, mi único consuelo es que hice por ti lo que mejor supe y de estas actuaciones he aprendido. Tu situación actual es también la historia de nuestro aprendizaje, de la formación que adquirimos para llegar hasta hoy, y casi podría decirte que es la historia de una parte sustancial de mi vida y de la manera de ver cómo actuar contigo y con tus semejantes.

Reflexión, mucha paciencia y decisiones consensuadas con fundamentos multidisciplinarios han sido el camino para aplicar las curas. Las prisas, a veces impuestas, nunca fueron amigas de las decisiones a adoptar, pero frente a ellas ha estado el rigor y la humildad.

Eres el protagonista y como tal te hemos tratado para que, cuando nosotros faltemos, quienes lleguen a ti te conozcan tal y como eres. Que tus cicatrices les hablen de tu pasado, que tu expresión se pueda leer, que tu porte no aparezca disfrazado ni maquillado, que conserves todas las huellas de tu vida y que aquellas que hemos tenido que hacer desaparecer se conserven y reflejen documentalmente para que fielmente permanezcan y se puedan consultar. Que te entiendan con todas tus virtudes y defectos y seas capaz de transmitirles la misma pasión que nosotros contigo compartimos.

En estos momentos empezamos una nueva intervención en una de las partes, quizás, más desconocidas tuyas. Es fruto de tu última gran transformación adaptándote a las nuevas ideas que esos pretéritos tiempos imponían y en la que desplegaste nuevas ambiciones que llegaron a convertirme en uno de los más importantes representantes de tu época. Hoy, arruinada y olvidada prometo contarnos otro capítulo de tu devenir del que, sin duda, aprenderemos y, sobre todo, por el que te conoceremos mejor.

Como un orgulloso amigo, de ti hablo a quién me quiera oír, intento mostrarte y que te conozcan y junto con mis compañeros (del alma, compañeros) escribimos tu historia, te presentamos en congresos y charlas dedicándote no solo los momentos que nos requieres sino también gran parte de

nuestro asueto. Contigo convivimos convencidos de que el tiempo que hemos compartido nos ha hecho mejores personas, más dialogantes, más respetuosos.

Santa María de Moreruela, monasterio. ¡Qué placer haberte podido conocer! Lo que me has aportado nunca podré agradecértelo. Al joven que se comía el mundo, con ganas de saber y de hacer, lo modelaste en un apasionado profesional reflexivo y humilde que hoy, bastante maduro, es capaz de disfrutar de sus aciertos, pero principalmente de reconocer sus errores.

\*

Gracias a ti, y gracias a las personas que lo han hecho posible y, sobre todo, a quienes me han acompañado.<sup>1</sup>

Mi día a día contigo, como profesional, comenzó con un levantamiento de planos a la vez que se realizaba una limpieza de vegetación y de rellenos,<sup>2</sup> principalmente en la iglesia.<sup>3</sup> En el exterior, en una de las fachadas de los absidiolos

---

1. Es el momento de mencionar y agradecer este apoyo, directo o con sus estudios y trabajos, a otros profesionales, además de los ya mencionados arqueólogos Hortensia Larrén Izquierdo (del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, JCyL) y Fernando Miguel Hernández; también a Luis Pichel Ramos e Isabel González Maeso (arquitecto y arquitecta técnico también del mismo servicio), a las medievalistas Isabel Alfonso Antón y María Luisa Bueno Domínguez, que nos trasladaron el contenido de tus documentos y pergaminos permitiéndonos entender mejor los primeros siglos de tu historia, apenas bosquejados por el investigador de la Orden y años atrás fallecido, fray Damián Yáñez Neira. Esta labor investigadora la continuaron en época moderna José Navarro Talegón, José Luis Hernando Garrido, Elías Rodríguez Rodríguez y Manuel de la Granja Alonso.

Sería injusto olvidarme de las empresas (EDOPSA, RYCMAT, VOLCONSA, VALUARTE y REARASA) que con su buen hacer y con paciencia ante mis dudas, facilitaron la ejecución de las obras, así como a los equipos de arqueólogos que con ellas en el monasterio trabajaron en cada una de sus fases.

Finalmente, gracias a aquellas personas que desde los servicios centrales de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León confiaron en mí, Marco Antonio Garcés, Lucía Barrero, José Luis Cortés, Milagros Burón, Marta Gómez Barreiro, entre otros.

2. Esta aventura no la inicié solo. Fue compartida con mi compañero Miguel Ángel de Lera Losada, también arquitecto y partícipe de las primeras intervenciones.

3. Las actuaciones realizadas, expuestas desde el punto de vista técnico, proceso, criterios, materiales etc. se desarrollan en PELÁEZ FRANCO, L., "El Proceso de Restauración de Moreruela (1989-2006): Criterios y Resultados" en LARRÉN IZQUIERDO, HORTENSIA (coord.), *Moreruela, un monasterio en la historia del Cister*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2008, pp. 450-499.

e incisa en un sillar, Fernando Miguel Hernández descubrió tu fecha de nacimiento: 1162. Al fin, queda clarificada tu cronología que tanto ha dado que hablar, dentro de las primeras fundaciones cistercienses en la península ibérica.

También aprendí la imperiosa necesidad de conocer, para entenderte, tu entorno físico y cuales fueron tus orígenes. Donde naciste y porqué. Solamente apunto que no fuiste excepcional en cuanto a tu ubicación, pues prácticamente todos los cenobios cistercienses, en la Península Ibérica, os emplazáis al norte del Duero, al abrigo de las posibles incursiones y ataques de los musulmanes, constituyendo el río Tajo una verdadera frontera monástica. Buscabais lugares aislados, lejos de cualquier aglomeración humana, con suelos fáciles de labrar y abundantes en agua para garantizar vuestro autoabastecimiento, e importante, la plena propiedad de los terrenos para que ni los fundadores ni sus herederos pudiesen invocar ningún derecho sobre vosotros. Cumplieron estas características no solo lugares despoblados o yermos, sino también antiguas ermitas y monasterios, parcial o totalmente abandonados.

En tu caso, en un territorio natural enmarcado por el río Esla y las Lagunas de Villafáfila, en la provincia de Zamora, te parieron como fundación nobiliaria<sup>4</sup> –según otros te reencarnaste-.<sup>5</sup> Tu crecimiento transformó un paisaje abandonado en la huerta más rica de todo el territorio en la que, paulatinamente, surgieron pequeños enclaves que

---

4. PÉREZ-EMBID, J., *El Cister en Castilla – León. Monacato y dominios rurales (s. XII-XV)*, Valladolid, 1986.

5. Parece ser que la primera fundación del Monasterio, obra de los monjes San Froilán y San Atilano, bajo la protección de Alfonso III, tiene lugar en el emplazamiento actual según LOBERA, FR. A. *Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad e iglesia de León y de su obispo y patrón San Froylan, con las del glorioso San Atilano, obispo de Zamora*. Valladolid, 1596. Sin embargo, otros autores hablan de un primitivo cenobio, germen del actual, en una ubicación diferente. Según ÁLVAREZ MARTÍNEZ, U.: *Historia general, civil y eclesiástica la provincia de Zamora*, 1889, reed. 1965, se dataría en 985, fecha que aparecía en una inscripción conmemorativa situada en la Capilla Mayor del Monasterio, en la que señalaba a Bermondo II «El Gotoso», como fundador del Monasterio. Según ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C. *Las rutas del románico en la provincia de Zamora*. Salamanca 1989, el antiguo monasterio, destruido por Almanzor, vuelve a renacer y aparece mencionado en 1042 con el nombre de Santiago de Morerueta, instalándose en el lugar actual hacia 1132 cuando los monjes se acogen a la reforma cisterciense.

modelaron las características económicas, sociales y culturales de la zona. Así aparecieron pasos de ríos, con sus puentes, y en las proximidades molinos, acequias, cañales..., prioratos y granjas con sus zonas de labranza, de almacenes, establos, pequeñas industrias como tejares, areneros, etc. De hecho, tu granja más cercana, Granja de Moreruela, es el municipio en cuyo término quien quiera localizarte ha de buscar.

Uno de los aspectos que más me llamó la atención es la tremenda ruina a la que te viste abocado de forma inmediata a la exclaustación de 1835, bien conocida a través de la revista *Zamora Ilustrada* (1881-1882), en la que Ursicino Álvarez inserta tres grabados del interior de la iglesia, sala capitular y de la cabecera, en los que es manifiesta tu ruina tan solo 50 años después.

Manuel Gómez-Moreno Martín, Luis Menéndez-Pidal y Álvarez, Fernando Chueca Goitia e Isidro Bango Torviso te catalogaron, restauraron y estudiaron.<sup>6</sup> En aquellos inicios y frente a estas ilustres eminencias tuve que consolidar

---

6. GÓMEZ MORENO, M., Véase “El primer monasterio español cisterciense, Moreruela”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XIV, 139, Madrid, 1906, pp. 97-105 y *Catálogo monumental de la provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid 1927, (ed. facs. León, 1980).

Luis Menéndez-Pidal y Álvarez llevo a cabo, entre 1966-1971, las tres primeras intervenciones dignas de mención:

- La primera (1966) tuvo como principales objetivos la consolidación de las partes amenazadas de ruina y zonas más comprometidas. Se limpia de escombros lugares significativos del edificio, se tabican los huecos del perímetro exterior del Monumento como medida de protección, y se recrecen con fábrica las partes desaparecidas de la girola y de la cabecera, para proceder a cubrirlas con teja.
- El segundo proyecto (1969) es una intervención de urgencia para reparar los daños ocasionados por el saqueo que se llevó a cabo el año anterior de varios sillares de los pilares que finalmente fueron recuperados. También se consolidan bordes de las bóvedas para intentar evitar hundimientos.
- La última actuación (1971) se centró, sobre todo, en la conservación y restauración de las seis columnas del presbiterio y del basamento sobre el que se apoyan, reponiendo varios tambores y partes de las basas que habían desaparecido.

CHUECA GOITIA, F. *Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*. Madrid. 1965.

BANGO TORVISO, I. G. “El monasterio de Santa María de Moreruela”, *Stvdia Zamorensia*, Anejos I, pp. 61-116. 1988.



Iglesia. 1997.

una de tus partes más características, la cabecera, hito en la evolución de la arquitectura cisterciense, según constata el especialista en esta materia José Carlos Valle Pérez.<sup>7</sup> Aquí comprendí la importancia de contar con un equipo pluridisciplinar que trastocó mi concepto de director de obra por el de *primus inter pares*. Se relacionaron las fuentes documentales con el estudio de los materiales, con las intervenciones arqueológicas (¡en las cubiertas!) y entendí el grandísimo valor que tiene no solo concordar y aunar el criterio de actuación y la claridad con que se tiene que transmitir, sino también la importancia de contar con buenos profesionales para ejecutarlo, entre los que se incluyen desde el peón que porta la arena hasta el restaurador que con minuciosidad limpia las costras.

Tras muchas dudas sobre cuál es la memoria que se ha de conservar en un edificio, la última y asentada en la percepción tradicional o la recientemente conocida tras los estudios edilicios, documentales y la intervención arqueológica, decidimos devolverte tus cubiertas pétreas. Así fuiste y así cada

7. VALLE PÉREZ, J. C. "Las construcciones de la Orden del Císter en los reinos de Castilla y León. Notas para una aproximación a la evolución de sus premisas.", *Cistercium*, XLIII (187), pp.767-786. 1991.



*Iglesia, exterior de la cabecera. Años 1994 y 1996*

elemento constructivo que conservabas (botaguas, vuelos en cornisas...) recuperó su función. Así hoy te muestras.

Siguientes actuaciones tuvieron como objetivo consolidar tus muros, afianzar sus coronaciones a la vez que proseguían las limpiezas de vegetación e intervenciones arqueológicas para liberar tus muros y tus arruinadas bóvedas de lo que comúnmente denominamos escombros (pero que tantos tesoros de información constructiva guardan).

No siempre te hemos tratado con la constancia que requerías. Hubo un periodo en el que, tras tu desnudez, se procedía a proteger los restos y estructuras exhumadas pendientes de una rápida intervención, que en algún caso se demoró más de lo conveniente originando actuaciones que no solo incidían en la recuperación de tus espacios esenciales sino también en sanar nuevos daños.

Siempre he pensado que un gran premio económico trastoca las cabezas, así como una gran inversión a veces no agudiza el ingenio a la hora de obrar. La constante y justa inversión exige más rigor a la hora de planificar dónde, cómo y por qué se actúa. Así ocurre en la economía casera y nuestras madres nos han dado ejemplo de ello. En esta tesitura abordamos a la vez dos zonas de contrastada situación y características: la botica en el claustro de la hospedería y la panda del capítulo.

La primera, fruto de tu transformación tras escindirte de la cabeza francesa e incorporarte en 1494 a la Congregación Cisterciense de Castilla, mantenía uno de los pocos espacios cubiertos reutilizado como cuadra.<sup>8</sup> Groseros muros de adobe añadidos distorsionaban el lugar en aras a la nueva función. Constructivamente no es una obra con las grandiosas características con las que te fundaron; los muros de mampostería principalmente de cuarcita soportaban bóvedas de ladrillo en planta baja y cubiertas de entramados de madera. Tras la limpieza se cerró el espacio para adecuarlo como punto de recepción de los numerosos visitantes que recibes.<sup>9</sup> Aquí mantienes el porte con dignidad, nosotros hemos ayudado con humildad y sin protagonismo.

---

8. Sobre la Congregación de Castilla, necesitada de un buen estudio monográfico, véase, en último término MARTÍN, E., *Los bernardos españoles (Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter)*, Palencia, 1953. p. 28.

9. PELÁEZ FRANCO L. Proyecto de Restauración, limpieza y consolidación del Claustro de la Hospedería y adecuación de la bodega como almacén

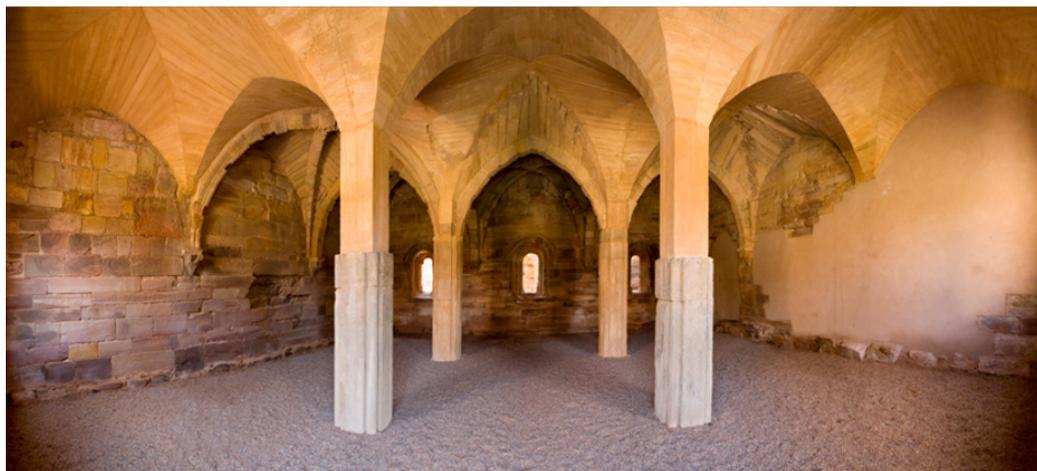
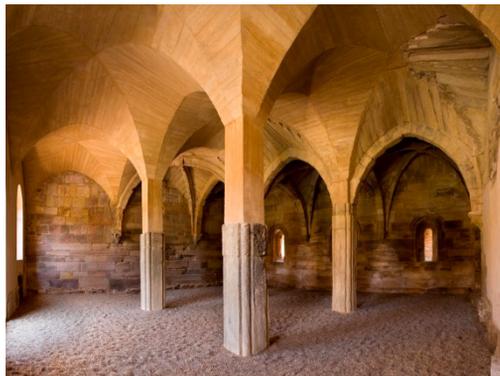


*Sala Capitular. Zamora Ilustrada 1881.*



*Sala Capitular. Manuel Gómez-Moreno 1905.*

*Sala Capitular. Antes (2003, arriba izquierda) y después de la restauración (2006, resto).*



Coetáneamente intervenimos en tu gran herida, la panda del capítulo, cabeza y segundo espacio en importancia que rige la comunidad, después de la iglesia, corazón que encierra tu alma. Mantenía los espacios medievales originales, eso sí, arruinados, mutilados y heridos de gravedad. Tras la pérdida de las galerías del claustro toda su fachada, de buena sillería, había desaparecido, quizás amortizada en obras de nueva construcción de la vecina población

*Claustro reglar, panda del capítulo. Años 1999 y 2005.*

*visitable del Monasterio de Santa María de Moreruela. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León. 2006.*



que mantiene hoy el nombre primigenio de tu granja. El importante desescombro previamente realizado en la planta superior, sobre las bóvedas de la sala capitular, siempre ejecutado con control arqueológico, sacó a la luz frágiles estructuras de las celdas de los oficiales y un calefactorio con solados de heladiza cerámica. A pesar de las protecciones y precauciones adoptadas comenzaban a degradarse y nuevos daños incipientemente se manifestaban en los plementos de las bóvedas de la sala del capítulo, en las bóvedas de mampuestos del pasaje y del locutorio...

La contención, estabilización y conservación de estos espacios fundacionales exigieron tomar unas medidas excepcionales, no solo por su envergadura sino también por ser contradictorias con nuestra filosofía de trabajo. Aquí sí que hemos dejado huella, aquí alguien puede pensar que hemos querido ser protagonistas, que te hemos desfigurado o falseado. Incluso, a veces, yo lo pienso.

Te hemos repuesto la cara, sí, pero no se te ha vaciado la cabeza. Se ha frenado la posible pérdida irremediable de una parte esencial tuya. Si dudo, no es por la restauración y por las soluciones constructivas, es por la forma en que se manifiesta. Posiblemente hoy, más sereno y reflexivo, te modelaría con mayor invisibilidad. Como te comento, de tus necesidades y de mis actuaciones, todo este proceso ha sido y es un continuo aprendizaje que, sin embargo, me lleva a una invariable autoafirmación: somos fruto de nuestro tiempo y siempre llegan tiempos mejores.

Conocimiento esencial para comprenderte y entender parte de tus males fue el del sistema hidráulico. El agua, la sangre que por tus canales y atarjeas discurre, es parte sustancial de tu ser, de tu ubicación, de tu funcionamiento y, casi podría afirmar, de tu degradación y ruina.

Eran alarmantes los efectos de la capilaridad en tus muros, provocando eflorescencias que exfoliaban los sillares y las huellas en ellos existentes (marcas, inscripciones...), lavando los morteros de juntas..., existiendo zonas que en determinadas épocas se anegaban, al igual que las praderas del entorno. Inicialmente las achaqué al afloramiento del humedal en que te asentabas, a los imponentes derrumbes contenidos por los muros o incluso a problemas derivados de tu estado. No eran solo ellos. Sabios monjes te parieron y te dotaron de una red perfecta de canalizaciones que con

El agua, la sangre que por tus canales y atarjeas discurre, es parte sustancial de tu ser, de tu ubicación, de tu funcionamiento y, casi podría afirmar, de tu degradación y ruina

No era posible parar el tiempo, congelar la idea «ruskiniana» en tu ruina

un correcto funcionamiento encauzaban desde próximos manantiales, a través tuyo, las aguas hacia el Esla. Mis compañeros arqueólogos me lo hicieron entender; el problema podría estar relacionado con el mal funcionamiento de la red hidráulica.

Efectivamente, se limpiaron tramos de atarjea e incluso se reconstruyeron otros, a fin de que las aguas que desde las arboledas del este entraban discurrieran sin traba hacia el exterior del recinto. La intervención fue eficaz, desaparecieron gran parte de los problemas y has recuperado el pulso. Somos conscientes de que esta labor no ha finalizado y de hecho un nuevo análisis ha devenido en nuevos conocimientos que, contrastados con sistemas hidráulicos de tus hermanos, darán origen a una significativa tesis doctoral.<sup>10</sup>

Otro aspecto muy importante en estas intervenciones, que cobró una especial relevancia en la iglesia y en el claustro de la hospedería, fue la vegetación. Era parte esencial de tu aspecto, incluso de tu historia. Siempre apareciste velado por un halo de romanticismo en el que tu silencio y ruina se vestía con frondosas enredaderas y árboles que, en los espacios vacíos o trepando por tus muros, suplían la ausencia de monjes aportándote una nueva y salvaje vida. ¿Cómo desnudarte? ¿Cómo desenraizar esa exuberancia que acompañaba tu soledad?

Sin embargo, como siempre, no todo lo que relucía era oro, también zarzas y arbustos enraizaban en las juntas de los sillares, en las grietas (a veces por estas malezas provocadas) originando una peligrosa degradación que infería graves patologías, seguras inductoras de la pérdida de elementos constructivos, epigráficos, ornamentales... imprescindibles para tu conocimiento. Así ocurría en los restos de los pilares de la iglesia y, sobre todo en las zonas más húmedas y sombrías orientadas al norte. Y no me refiero a las algas, musgos y líquenes que patinan tus paramentos, vida poco dañina que nunca me importó mantener. No era posible parar el tiempo, congelar la idea «ruskiniana» en tu ruina.

---

10. Tesis en redacción por MIGUEL HERNÁNDEZ, F. En ella se estudia, entre otras, la red hidráulica de este monasterio. Un avance ha sido publicado en "Análisis arqueológico de la red hidráulica del Monasterio de Moreruela (Zamora) en el contexto de los estudios hidráulicos monásticos en España", en ROUZEAU, B. y GRÉLOIS A. (coord.), *Les cisterciens et leur eau - Hommage à Paul Benoit*, Cîteaux, número especial 2020.



*Nave de la iglesia. Antes y después de su intervención en 1997 y actualmente, 2022, con vegetación controlada.*



Había que combatirla, pero sin negarla, adoptarla como tu expresión actual.

Abrimos tus heridas a fin de conocer la profundidad de la afección, desenraizamos la maleza para evitar que el crecimiento acuñara tus sillares y finalmente repusimos en su lugar los elementos desplazados cicatrizando rellenos y juntas. También «restauramos» algunas especies vegetales en espacios concretos de manera que, hoy en día, someras siegas y tratamientos con herbicidas ecológicos son capaces de mantener tus vestimentas limpias y planchadas.

Las últimas intervenciones se centraron en la limpieza del claustro de la hospedería, en el pabellón de conversos (que incluía la antigua cilla medieval), en la panda del refectorio (en cuya planta baja se ubicó la moderna cilla) y en los espacios exteriores de la fachada este de la panda del capítulo. Si bien fueron obras ambiciosas, no por la actuación en sí, sino por la recuperación y dignificación de que fuiste objeto, en ellas se mantuvo la filosofía imperante durante tantos años: diálogo, consenso, respeto y mínima huella contemporánea. Ya es posible conocer y visitar prácticamente todos los espacios que te conforman además de



entender cuáles han sido las transformaciones (atreviéndonos a dibujarlas),<sup>11</sup> ampliaciones y el porqué de tu ser actual.

En ese momento, entre todos los profesionales que en ti y por ti trabajamos, reflejamos nuestros conocimientos sobre tu historia y tus circunstancias en una ambiciosa publicación, en la que se englobaba una visión poliédrica tuya.<sup>12</sup> Mucho en ella, a los pocos años de editarse, podríamos añadir, pero aun así sigue siendo una fundamental referencia para conocerte.

Como ilustre orgulloso que eres, no te desvelas fácilmente, siempre guardas algo de ti para futuras ocasiones. Así, recientemente, nos has sorprendido con la existencia de una excepcional sala de conversos bajo los derrumbes de las cocinas modernas. Es una de las pocas conocidas y recuperadas arqueológicamente en el Císter hispano y europeo. Tiene unas dimensiones mayores que la sala de los monjes y evoca la grandiosa importancia de tu fundación. Aún oculta a ojos de profanos, espera en un futuro volver a ver la luz.

*Pabellón de novicios. Imagen obtenida a partir de una nube de puntos y utilizada como base del último proyecto realizado. Año 2022 (Fernando Arenas y Sara Moreno).*

11. NAVARRO TALEGÓN, J.: *Memoria histórica del monasterio de Moreruela*, 1989. Y “Aportaciones de época moderna”, en *Moreruela, un monasterio en la historia del Cister*, LARRÉN IZQUIERDO, H. (coord.), pp. 304-339. Junta de Castilla y León, Salamanca, 2008.

12. LARRÉN IZQUIERDO, HORTENSIA (coord.). Ob. Cit.

Actualmente iniciamos una nueva aventura, el descombro y apeo de las estructuras del último gran edificio que al noreste del exterior de la cabecera se construyó, el que denominamos «ala de novicios». De él conocemos, por las fuentes estudiadas por José Navarro Talegón,<sup>13</sup> que los hermanos Hernando y Juan de Nates Naveda lo concibieron en 1606, su función (como nuevo dormitorio principalmente), sus usos, e incluso existen referencias sobre algunos de sus espacios, pero de lo que estoy seguro es que de nuevo nos sorprenderás y seguirás demostrándonos que, por muchos años de relación que contigo tengamos, cada día es un inicio y de que cada nuevo dato que nos muestras es el principio de un interrogante que nos incita a seguir profundizando en tu ser.

Y sí, Santa María de Moreruela, monasterio, tu historia es una parte fundamental de la mía, ha sido y sigue siendo un reto y un gratificante aprendizaje. Conocer te, relacionarme contigo, oírte, leerte, entender tus virtudes, defectos y males, ha derivado en una entrañable pasión hacia ti.

Zamora, enero de 2023.

---

*La autoría y propiedad de todas las imágenes, con excepción de las expresamente señaladas, corresponden a Leocadio J. Peláez Franco.*

---

13. PELÁEZ FRANCO, L. "Los claustros de Moreruela. Historia e hipótesis de reconstrucción", *Actas del Congreso Encontro Internacional sobre Claustros no Mundo Mediterraneo (séculos X-XVIII)*. Dirección G. Rossi y J. Ramôa. Lisboa, 2013, pp. 55-70.